

César Alcalá

Claves para comprender el independentismo



La historia continúa...

© a los textos César Alcalá
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2020

EDITA

SEKOTIA, S.L. Teléfono: 914 337 328 www.sekotia.com

DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN

HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
www.grupo-hbh.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones.

Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.

Acabemos con la piratería, no con los consumidores.

ISBN: 978-84-16921-75-1
Depósito Legal: CO-1772-2019

Claves para comprender el Independentismo

César Alcalá

2020

SEKOTIA
EDITORIAL

Índice

Introducción	11
Primeros pasos del Catalanismo político.....	14
La Renaixença	14
El Carlismo	27
Catalanismo republicano o federal	31
Conservadurismo regional.....	32
Revolución industrial.....	36
Un parque temático llamado Barrio Gótico	39
La Diputación catalana de Tomas Bertrán i Soler.....	43
Prat de la Riba y la Lliga Regionalista	80
Orígenes.....	80
Lerroux y el terrorismo social.....	85
La Lliga Regionalista	89
Solidaridad Catalana	91
Orígenes.....	91
Semana Trágica.....	98
Ferrer i Guardia	100
Terrorismo social entre 1910 a 1916	102
De la Mancomunidad a la Dictadura.....	105
Orígenes.....	125
Charles Maurras	132

CLAVES PARA COMPRENDER EL INDEPENDENTISMO.

Terrorismo social entre 1917 a 1923.....	122
República y Guerra Civil.....	117
La República	117
Terrorismo social entre 1931 a 1936.....	102
La constitución republicana de 1931.....	127
Semana Tradicionalista	148
Dreta de Catalunya.....	149
Fundación de Esquerra Republicana de Catalunya.....	152
Federación de Cataluña con los otros pueblos ibéricos.....	153
Estatuto de Autonomía	154
Revolución de octubre de 1934	155
Unión Militar Española	161
Elecciones febrero 1936.....	163
18 de julio de 1936	163
El Alzamiento Nacional en Cataluña	165
Sucesos mayo 1937.....	167
Persecución durante la Guerra Civil.....	167
La Vanguardia ataca el catalanismo	169
Consejo Nacional de Cataluña	172
La Dictadura Franquista.....	177
Evolución social y económica	177
Fusilamiento de Lluís Companys.....	182
Abolición del Estatuto.....	185
Huelga de tranvías de 1951	186
RENACE	187
Resistencia política	190
La inmigración.....	191
Política antifranquista	192
Asamblea de Cataluña	193
La Restauración Democrática.....	196
Política catalana después de Franco.....	196
Las elecciones de 1977.....	198
La Generalidad restaurada	199
El nuevo Estatuto.....	200
La CTC	203

Autonomía.....	205
El nuevo panorama político	207
Programa 2000.....	210
Del Tripartito a la declaración de Independencia.....	226
Tripartito Maragal-Montilla	226
¿Cataluña es tan independentista como nos quieren hacer ver?.....	231
Una realidad tergiversada.....	235
Tabarnia.....	240
Institut Nova Historia.....	242
Bloqueo político.....	245
Y llegó el juicio.....	247
Cataluña desprecia cuanto ignora.....	252
Análisis final.....	257

Introducción

El llamado “*conflicto catalán*”, como dice la sentencia del juicio llevado a cabo contra los políticos que se saltaron la ley el 1 de octubre de 2017, se la saltaron los días 6 y 7 de septiembre y repetirían el 30 de octubre. Y es que, en Cataluña, desde mediados del siglo XIX ha existido un desentendimiento —nunca conflicto, porque nunca ha habido una guerra o un combate y no puede existir este término en un mismo país, sí discrepancias u opiniones diferenciadas, pero nunca conflicto— porque los políticos e intelectuales han tergiversado los conceptos y los han adaptado a sus propias necesidades. Veremos que, en el fondo, cada uno de ellos lo han utilizado en beneficio propio. Lo hizo Bertrán i soler con el conde de Montemolín y también Joan Casanova con Franco.

Y es que el “*conflicto catalán*” está intrínsecamente ligado al subconsciente. A un sentimiento de inferioridad. Rodeados de reinos —Aragón, Valencia y Mallorca— ellos sólo consiguieron ser un puñado de condados, amparados con los años por la Corona de Aragón. Esto marca psicológicamente y, para contrarrestar esta carencia, se han inventado toda una historia que va más allá del 1714. Ellos siempre han sido independientes, con país propio, y todo el mundo ha girado alrededor de ellos. Como dice el chiste: “*Dios cuando creó el mundo no tuvo que hacer nada en Cataluña, porque ya estaban ahí*”.

El sentimiento de inferioridad catalán es permanente. Por eso Junqueras y todos los condenados por el 1 de octubre no hicieron

nada. Ellos nunca han hecho nada porque son superiores. Son “*gent de pau*” y reparten el terror a todos aquellos que se les enfrenta. Ellos pueden decir lo que quieran, pero no admiten críticas. Es, como dijo Josep Pla: “*El catalán vive traumatizado porque tiene miedo de ser el mismo y no puede dejar de ser lo que es*”.

Como expresó Pla: “*El bilingüismo plantea, a mi modo de ver, el problema del subconsciente catalán —origen de todo el drama cultural del país [Cataluña], porque el pueblo que no logra manifestar su subconsciente de manera holgada, libre y normal, pierde fatal y certeramente su personalidad. El arrinconamiento al que aludo crea en el catalán un sentimiento de inferioridad permanente. Esto ha dado lugar a una psicología curiosa: la psicología de un hombre dividido, que tiene miedo de ser él mismo y, al mismo tiempo, no puede dejar de ser quien es, que se niega a aceptarse tal como es y que no puede dejar de ser como es. No son elucubraciones mías, son hechos. Son las señales típicas del complejo de inferioridad*”.

Pero vayamos un poco más allá. Escribe Pla: “*El primer drama del catalán consiste en el miedo a ser él mismo. Pero hay otro todavía más grave: el catalán no puede dejar de ser quien es. Ante un problema de dualismo irreductible, todavía no se ha inventado nada más cómodo que huir. El catalán es un fugitivo. A veces huye de sí mismo y otras, cuando sigue dentro de sí, se refugia en otras culturas, se extranjeriza, se destruye; escapa intelectual y moralmente. A veces parece un cobarde y otras un ensimismado orgulloso. A veces parece sufrir de manía persecutoria y otras de engreimiento. Alterna constantemente la avidez con sentimientos de frustración enfermiza. A veces es derrochador hasta la indecencia y otras tan avaricioso como un demente, a veces es un lacayo y otras un insurrecto, a veces un conformista y otras un rebelde*” (...). *El catalán es un ser humano que se da —que me doy— pena. Unamuno dice que [los catalanes] hasta cuando parecen que atacan están a la defensiva*”.

Y es esta la pura realidad. La evolución del independentismo —llamado a veces independentismo o procés— es este. Cuando unos pocos empezaron a vender que eran un pueblo destinado a salvar al mundo y, en el fondo, no eran capaces de salvarse a sí mismos. El catalán, por defecto, no tiene un inconsciente sano, normal y abierto. Esto lo dijo Josep Pla. Y la realidad es cruel, pero certera. Lo que se

ha vivido en Cataluña desde 2017 —y unos pocos antes— es fruto de todo esto. Querer imponer una realidad que no existe y luchar por una quimera inalcanzable.

Esto lo vimos después de la sentencia. Salieron los políticos catalanes y volvieron a imponer una realidad: “*ho tornarem a fer*”. Lo volveremos a hacer porque hasta que no consigamos la independencia no pararemos, dijeron. Lo volveremos a hacer por los que están en la cárcel y porque Cataluña nos lo pide. Lo volveremos a hacer porque una 80% de ciudadanos quieren que lo hagamos... Y la realidad es que no lo volverán a hacer porque saben las consecuencias. Ahora conocen el resultado de saltarse la ley. Lo sabían, pero nunca creyeron que el Estado los juzgara y sentenciara. Esperaban que en el último momento todo acabara en nada. Y como que no pasó, ahora no lo volverán a intentar. Seguirán con la matraca —eso por descontado— sin cruzar la línea de la ley. Ese inconsciente no sano, anormal y no abierto, que dijo Pla, de la noche a la mañana se ha convertido en un consciente pausado, legal y respetuoso con la ley.

La mayoría de los que luchan por la independencia están en otro nivel, en otro mundo. No son capaces de percibir la realidad. No les importa nada. El racionalismo no forma parte de su pensamiento. Les gusta llorar, como hemos dicho, y sobre el lloro construyen una idea, un pensamiento. Es muy complicado, para ellos, despojarse de este ADN tan básico. Por eso nos podemos preguntar: ¿Quo vadis Catalonia? La respuesta no es sencilla, pero debe basarse en la inteligencia de los demás, no la de ellos. Ser más astutos —a nivel político— que ellos para que dejen de llorar, reaccionen, se traguen el orgullo, la frustración y se conviertan en personas normales. El catalán debe asumir su rol en este mundo. Mientras no lo hagan el “*conflicto catalán*” será una amarga noticia y una pesadilla para España.

César Alcalá

Primeros pasos del catalanismo político

El catalanismo político surgió como crítica al estado liberal español. Esta crítica se concentró en una serie de actuaciones destinadas a dar personalidad a Cataluña. ¿Cómo? A través de la lengua, leyes, historia y cultura. Si en un principio, después de la Restauración, el catalanismo fue una corriente literaria, a partir de 1880 se convirtió en un movimiento político. Ahora bien, la sintetización de todos estos conceptos no fue fácil y surgieron diversos pensamientos, en concreto cuatro: Renaixença, Carlismo, Catalanismo republicano o federal, y el Conservadurismo regional.

La Renaixença

La Renaixença fue una voluntad de recuperación de la cultura y la lengua catalana, ya que estas estaban en plena decadencia. A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII disminuyó el uso del catalán en el conjunto de la sociedad. Esta disminución, en parte, estuvo provocada por la prohibición de esta por parte del gobierno centralista. Lo que buscaba la Renaixença es que la sociedad catalana reaccionara. Así, la Renaixença se convirtió en un movimiento cultural del catalán como lengua de cultura, que la sociedad se diera cuenta de la realidad catalana, una recuperación de las historias de las insti-

tuciones jurídicas y, por supuesto, que se tuviera conciencia de las tradiciones y de la cultura en general.

El origen de la Renaixença se sitúa en la publicación de la oda *La Patria* de Buenaventura Carlos Aribau en 1833. Ahora bien, hasta que no se publicó el manifiesto de Joaquín Rubió i Ors, en 1841, y la celebración de los Juegos Florales, en 1859, la Renaixença no se hizo realidad. El manifiesto de la Renaixença de Rubió i Ors, era una recopilación de poemas publicados, bajo el seudónimo de *Lo Gaiter del Llobregat*, en el Diario de Barcelona. Para tal ocasión, Rubió escribió un prólogo en el que expuso sus ideales a favor de la lengua catalana, e hizo un llamamiento para su significación. La intención de Rubió era despertar a los catalanes *de su vergonzosa y criminal indiferencia*.

Gracias a los Juegos Florales de 1859, apoyados por Víctor Balaguer, Manuel Milá i Fontanals, Antonio de Bofarull, la lengua catalana obtuvo publico reconocimiento como lengua literaria y cultural. Además, hay que mencionar la excelente labor literaria llevada a cabo por: Jacinto Verdaguer, en poesía, Ángel Guimerà, en teatro, y Narcís Oller en novela. Por su parte la Renaixença sirvió para que aparecieran periódicos escritos en catalán.

La Renaixença cultural también supuso una reacción de la clase política y religiosa. Eso sí, el catalanismo político, en ningún momento fue separatista. No lo podían ser pues, las bases políticas catalanas, estaban en estado embrionario. No fue hasta la declaración de las *Bases de Manresa* (1892), cuando se establecieron los pilares de lo que sería Cataluña. Hay que afirmar que todo el catalanismo político no fue separatista sería falsear la historia. Sobre el separatismo político escribió Joan Bardina:

“La independencia (...) una nación o varias naciones forman Estado aparte (...) Profesan esta doctrina separatista los llamados separatistas, que son media docena de catalanistas rabiosos, sin nombre ni autoridad, procedentes del partido federal, republicanos en política, ateístas en Religión, jacobinistas en el terreno social. Es su bandera la proclamación de Cataluña en República independiente”.

La Renaixença significó la conformación del primer catalanismo político. El centralismo fue el caballo de batalla de la política catalana. Bardina nos aporta el pensamiento de los políticos catalanes al escribir:

“La Revolución francesa, cuna del parlamentarismo neolatín, lo es también del centralismo y del individualismo. Así lo reconoce Prat de la Riba, en su discurso de la Asamblea de Manresa y así lo creen todos los pensadores. Porque si reforzar las personas jurídicas y sociales equivale a dar menos importancia al individuo, es evidente que el liberalismo, que deifica al individuo, será antitético con el regionalismo, cuando el objetivo son las personas sociales. De aquí que los partidos liberales españoles hayan sido siempre centralistas; de aquí que lo sean los actuales partidos dinásticos; han de serlo por fuerza, mientras sean liberales y parlamentarios; siendo puras mentiras de engaña tontos todas aquellas promesas de silvelo-liberales. Las ideas nos decían que no podían ser otra cosa; la práctica ha venido a corroborar las ideas. En conclusión, sabemos que, cuando más autónomas las Regiones, más ligadas quedan al Poder Federal”.

Todo este movimiento cultura se reforzó gracias al excursionismo. Se multiplicaron las entidades excursionistas y, gracias a ellas, se descubrió la historia, la geografía catalana, el arte y las costumbres. Se recogieron leyendas populares y términos lingüísticos. También se elaboraron estudios históricos, geográficos, botánicos, filológicos y folklóricos. Se restauraron los monasterios de: San Cugat del Valles, San Pedro de Rodas, Santa María de Ripoll, Poblet, Santa María de Castelló de Ampurias o la colegiata de Villabertran.

La popularización del catalán se llevó al pueblo gracias a los Orfeones. El impulsor de los orfeones fue Anselm Clavé. En el libro *Las sociedades corales en España* (1862) Clavé explica como tuvo la idea de constituir agrupaciones corales entre los obreros: *“Tendí en torno una ojeada y me pregunté qué clase de entretenimiento se ofrecían al obrero en las horas de tregua a sus fatigas, para endulzar la monotonía de su afanosa existencia y se me presentó ¡ay! a mi vista el repugnante espectáculo de inmundos cafetines, guarida de meretrices*

y truhanes... Entonces me fijé en aquellos cantos tan en boga entre las gentes del pueblo e intenté ... su reforma”.

No sólo los Orfeones impulsaron el sentimiento catalán a través de la lengua. La obra de Richard Wagner también influenció en los intelectuales catalanes pues, estas, sirvieron para reconstruir y dar a conocer toda una serie de leyendas.

Richard Wagner dio, a través de la ópera, identidad y nacionalidad al pueblo alemán. Los intelectuales catalanes buscaban algo parecido para Cataluña, esto es, una nueva identidad cultural e histórica. Wagner les abrió el camino. El wagnerismo fue considerado como instrumento y signo de cultura nacional catalán.

El introductor de Wagner en Cataluña fue Anselm Clavé cuando, en un concierto popular, incluyó la obertura de *Tanhäuser*. Clavé dijo a los allí presentes:

“No conozco nada como esta obertura (...) Tendríamos que dar a conocer toda la obra de Wagner al público. Como se animaría nuestro pueblo”.

Esto sucedía en el año 1862 y aún faltaban bastantes años para que el wagnerismo se hiciera popular.

Joaquín Marsillach Lleó, en el año 1870, fundó la primera asociación wagneriana al lado de Felipe Pedrell, Andrés Vidal Llimona, Claudio Martínez Imbert y José de Letamendi. Joaquín Marsillach escribió dos libros dedicados al compositor de Bayreuth: *Historia de Lohengrin* y *Ensayo biográfico-crítico de Richard Wagner* (1870). En el año 1875 el crítico del *Diario de Barcelona*, Antonio Fargas Soler, polemizó con Marsillach. El crítico defendía la ópera italiana, menospreciando la música wagneriana. Fargas escribió que *las obras de Wagner son la eliminación de las formas y el estilo que dominaron antes de él el drama lírico*. Estas palabras, a los wagnerianos, no les sentaron nada bien. Estos estaban obsesionados con el establecimiento del carácter místico de la raza catalana a través del simbolismo que Wagner había incluido en sus obras. ¿Cómo introdujeron ese simbolismo místico?

En el año 1883 se estrenó en el Liceo la ópera *Lohengrin*. Esta obra romántica puso las bases del simbolismo místico. Ya de por sí *Lohengrin* es una ópera llena de simbolismos y, por lo tanto, los

intelectuales catalanes los adaptaron a hechos claves de la historia de Cataluña.

Según la leyenda, Elsa es acusada de haber matado a su hermano Godofredo, príncipe heredero alemán. Para demostrar su inocencia dice que un caballero vendrá a salvarla. Aparece Lohengrin, hijo de Parsifal y Caballero de la Orden del Santo Grial. Lohengrin estará siempre al lado de Elsa con la condición de que no le pregunte nunca de dónde viene. Elsa y Lohengrin se casan. La curiosidad de Elsa es más grande que el amor que siente por Lohengrin y, finalmente, le hace la pregunta prohibida. Lohengrin le explica la verdad. Al haber roto el juramento tiene que marcharse. Se aleja encima de un cisne blanco, que simboliza a Godofredo, pues Ortruda lo había convertido en cisne. Lohengrin deshace el encantamiento. Godofredo vuelve con los suyos y Lohengrin a Montsalvat.

Para explicar el carácter mítico de la raza catalana centrémonos en el acto tercero, escena tercera, donde Lohengrin explica quién es y de dónde viene:

*In fernem Land, unnahbar euren Schritten,
liegt eine Burg, die Montsalvat genannt;
ein lichter Tempel stehet dort inmitten,
so kostbar, als auf Erden nichts bekannt;
drin ein Gefäß von wundertät'gem Segen
wird dort als höchstes Heiligtum bewacht:
Num hört, nie ich verbotner Frage lohne!
Vom Gral ward ich zu euch daher gesandt:
mein Vater Parzival trägt seine Krone,
sein Ritter ich bin Lohengrin genannt.*

Traducción:

*En un país lejano, inaccesible para vuestro caminar,
Hay una fortaleza que se llama Montsalvat;
En el centro se encuentra un Templo maravilloso,
Que se desconoce en la Tierra otro comparable a él;
Allí se conserva la más preciosa de las reliquias,
Un cáliz que realiza hechos prodigiosos.
¡Escuchad ahora la respuesta a la pregunta prohibida!
Desde el Grial he sido enviado a vosotros:
Mi Padre es Parsifal es el Rey, lleva corona,*

Yo soy su caballero, Lohengrin es mi nombre.

En el texto hay tres aspectos del simbolismo mítico catalán. El primero es el lugar mágico donde está la Orden del Santo Grial, esto es, Montsalvat. La montaña de Montsalvat se transformó en Montserrat. Como escribe Hughes:

“Uno de los éxitos de la temporada de ópera del Liceo en 1900-1901, cuando se iniciaban las obras en el parque, fue la ópera Hänsel und Gretel de Engelbert Humperdinck, traducida al catalán con el título Ton i Guida por el amigo de Gaudí Joan Maragall. Probablemente Gaudí conoció a Humperdinck, que fue profesor de música en el conservatorio del Liceo en 1886. Pero es seguro que, como todo el mundo en aquellos círculos, sabía que Humperdinck había colaborado en Parsifal con el divino Richard Wagner, quien había situado el escondite del Santo Grial en Cataluña”.

Pues bien, la montaña de Montserrat pasó a ser un lugar clave dentro de la historia cultural catalana y, porque no, el centro donde se originó la identidad nacional catalana. La influencia de los intelectuales catalanes y Montserrat fue tal que, la Enciclopedia Británica, en su edición de 1911, aseguraba que Montsalvat y Montserrat era lo mismo. En la edición de 1928 se rectificó el error.

El origen de Montsalvat lo encontramos en el poema medieval titulado Percival. Wagner se inspiró en él para escribir las óperas Parsifal y Lohengrin. Antes de Wagner, Chrestien de Troyens y Wólffram von Eschenbach reutilizaron el tema de Percival. El castillo de Montsalvat es una figura poética imaginativa, por lo tanto, la idea que Montserrat fuera el Montsalvat wagneriano cae por su propio peso. Ahora bien, en una época donde se buscaba una identidad propia, esta imagen conmovió a una sociedad carente de tradición. También se buscaron simbologías en otras montañas emblemáticas de la Cataluña medieval, el Montseny y el Canigó, pero Montserrat permaneció, sin discusión alguna, como el origen de la identidad nacional catalana.

El segundo aspecto místico hace referencia a la figura de Parsifal. La leyenda wagneriana dice que Titurel recibió el cáliz y la lanza de Jesucristo. Titurel creó la Orden de los Caballeros del Santo Grial.

Ya mayor Titurel cedió sus poderes a Amfortas. Klingsor al no poder entrar a formar parte de la Orden es el máximo enemigo del Santo Grial. Amfortas lucha contra Klingsor. Éste hiere a Amfortas y le roba la lanza sagrada. Según la leyenda: *el sencillo de espíritu, el puro de corazón, aquel a quien el dolor abra los ojos a la verdad, es el que salvará la Orden del Santo Grial*. Esta persona es Parsifal. ¿Por qué? Parsifal significa persona pura, inocente y simple (parsi significa puro, inocente, fal significa tonto, simple). Parsifal destruye a Klingsor, cura las heridas de Amfortas, recupera la lanza y los sustituye en la Orden del Santo Grial.

Parsifal es el salvador del Santo Grial. Su equivalente catalán fue Sant Jordi, el cual mató al dragón para salvar al pueblo de Cataluña. Así pues, Parsifal y Sant Jordi pasaron a ser la misma persona. La similitud de los mitos fue la base para buscar otros aspectos místicos en la ópera de Wagner. La herida en un costado de Amfortas tuvo connotación nacionalista. Amfortas pasó a ser Wilfredo *el Belloso*. La sangre de Amfortas y la de Wilfredo *el Belloso* estaban ligadas. ¿Cómo? Los dos lucharon para salvar unos ideales: la Orden del Santo Grial y Cataluña. Parsifal y Carlos *el Calvo* recompensaron el valor de los dos hombres. Parsifal le curó las heridas a Amfortas. Carlos *el Calvo* dio escudo de armas a Wilfredo *el Belloso*, convertido en *senyera*, símbolo de Cataluña.

El tercer aspecto místico es el aspecto caballeresco de Lohengrin. Los intelectuales recuperaron del olvido el nombre de todos los caballeros, condes, y reyes catalanes. Uno de estos héroes recuperados fue el *Comte Arnau*, que, si de verdad existió, también existieron los Percevals de Troyens, Eschenbach y Wagner.

Los intelectuales catalanes también encontraron aspectos místicos en la tetralogía wagneriana *Der Ring des Nibelungen* (El anillo de los Nibelungos). El mundo del anillo está subdividido en tres razas: en las entrañas de la tierra los Nibelungos; en la superficie de la tierra los Gigantes; en las alturas los Dioses.

El Oro del Rhin, protegido por las ondinas (*hespérides*), tiene poder supremo. Tenerlo es renunciar al amor. Alberich renuncia al amor y roba el Oro del Rhin. Wotan, Dios supremo, advierte que aquel robo será el crepúsculo de los Dioses, *Götterdämmerung*.

Las Valkirias son las hijas de Wotam. Sigmund, hijo de Wotam es enviado para recuperar el Oro en posesión de Alberich y Fafner y devolverlo al Rhin. Sigmund no puede realizar su misión porque no es libre.

Nace Siegfried, el ser libre que podrá realizar la misión encargada por Wotam a Sigmund. Siegfried es nieto de Wotam y no conoce el miedo. Fue criado en la casa de un herrero. Éste guarda unos fragmentos de la espada que perteneció a su padre. Siegfried lucha contra el dragón —que en realidad es Fafner— en la *Cueva del Odio*. Muere el dragón y Siegfried recupera el anillo. Siegfried y Brunilda —hija de Wotam— se encuentran. Él representa la vida, Ella el amor.

Siegfried abandona la roca del fuego donde está con Brunilda y llega a la corte del Rey Gunther. Allí está Hagen, hijo del Alberich, que representa el odio. Hagen da a Siegfried una bebida que le borra la memoria. Hagen quiere casar a Brunilda con Gunther y a Siegfried con Guttrune. De esta manera se vengará de la muerte de su padre. Mediante un yelmo mágico Siegfried se convierte en Gunther. Hagen hiere en una cacería a Siegfried y muere. Brunilda ordena encender una hoguera para quemar el cuerpo de Siegfried. Las aguas del Rhin se desbordan, inundando aquel mundo lleno de corrupción. El anillo vuelve al Rhin y se restablece la armonía en el mundo.

Las hespérides —ondinas— wagnerianas quedaron reflejadas en Verdaguer y en Gaudí. En el poema *L'Atlàntida* Verdaguer habla de ellas y, esa inspiración poética quedó reflejada en el Pabellón Güell, construido por Gaudí entre los años 1884 a 1887. Sobre el particular escribe Hughes:

“En el mito griego original, el Jardín de las Hespérides se encontraba más allá del océano, en el extremo occidental del mundo. Las Hespérides, hijas de la Noche (Nyx) y de la Oscuridad (Erebus), cuidaban de un árbol que daba manzanas de oro: era el regalo de bodas que la madre tierra Gaia había hecho a Hera cuando casó con Zeus, y lo custodiaba Ladon, un fiero dragón. El undécimo trabajo de Hércules consistió en matar a ese dragón y apoderarse de las manzanas de oro”.

Existe una clara similitud entre la leyenda de Wagner con la de Sant Jordi. Siegfried mata al dragón y recupera el anillo de los Nibe-

lungos. Sant Jordi mata al dragón para salvar al pueblo de Cataluña. Hughes continúa diciendo:

“En el poema de Verdaguer, Hércules llega al Jardín de las Hespérides pasando por Barcelona y Cádiz —Siegfried llega a la morada donde vive Brunilda, una hespéride, hija de Wotam—. En esta última ciudad se encuentra con el pastor Geryon, quien le dice que el jardín, el árbol mágico (el cual, como estamos en España, se convierte en un naranjo) y la viuda reina Hesperis pueden ser conquistados por un héroe que sea lo bastante audaz como para matar a su guardia reptil y coger los frutos —Siegfried es elegido, al ser una persona libre, para recuperar el anillo y restablecer el status quo—. Hércules cruza el Atlántico, se acerca al árbol, y cuando el dragón se abalanza sobre él, le da el golpe de muerte. “El veneno sangriento brilla en las flores, y los fieros ojos del dragón se velan lentamente como la luz en un crisol seco. Siegfried, Parsifal y Sant Jordi mataron al dragón. El círculo de los Güell y Comillas no tuvo dificultad en interpretar esto. Donde dice jardines en el extremo occidental del mundo, léase Cuba; los frutos de oro son los beneficios; el valor de Hércules corresponde a los hábitos comerciales del emprendedor indiano. Era una alegoría perfecta y halagadora de ellos mismos y, sobre todo, de Comillas, cuya pubilla tendría ahora su jardín en la finca Güell”.

Gaudí, en una de las puertas de la finca Güell —hoy en día por ella se accede a la Catedral Gaudí—, ubicó un dragón, símbolo mitológico de Cataluña.

La escena donde Siegfried forja la espada de su padre fue utilizada, alegóricamente, para consolidar la lengua catalana. *El idioma de nuestros padres estaba roto en diversos fragmentos, nosotros —lo hombres de la Renaixença— tenemos la obligación de forjar, de nuevo, aquellos fragmentos y hacer renacer la lengua catalana, símbolo de la raza catalana.* Ayudó mucho que, poco después de forjar la espada Siegfried matara al dragón. Otro aspecto mitológico utilizado por los intelectuales de la *Renaixença* son los valores patriarcales. Wotam, ser supremo, envía a sus hijas, hijos y nietos para luchar contra los seres que desean destruir el mundo. Esta lealtad patriarcal fue identificada con la *casa pairal* y la lealtad de los hijos sobre el padre o el cabeza de familia.

¿Cómo evolucionó la devoción por Wagner en Cataluña? Después de la fundación de la primera Asociación Wagneriana y la primera representación del Lohengrin, hubo otro hecho que estimuló el delirio popular. Nos referimos al concierto que el tenor Francisco Viñas, la noche de la inauguración de la Exposición Universal de 1888, delante de la reina María Cristina, dio con fragmentos de la ópera Lohengrin. Al final, según los intelectuales catalanes, se había encontrado un intérprete catalán, de raza catalana, para cantar esos míticos personajes. Viñas se convirtió en el máximo representante del *fet diferencial català*.

Francisco Viñas Dorda (1863-1933) era de familia pobre. Su hermano, Mariano Viñas (1868-1923) fue maestro de la capilla de la Catedral de Barcelona. Estudió música durante un año, 1886, en el Conservatorio del Liceo. Antes de esto ya había debutado. El crítico de *La Nación* escribió: *Si el señor Viñas se dedica solamente un año al estudio del canto, no habrá tenor que pueda competir con él, ni el mismo Gayarre*. Y eso hizo.

El 9 de febrero de 1888 debutó en el Liceo en el papel de Lohengrin, uno de sus personajes preferidos junto con Parsifal y Tristany. Posteriormente triunfó en Valencia, 1889; Scala de Milán, 1890; Londres, 1891; y Estados Unidos, 1894.

Volvió a Barcelona, 1903, para cantar Lohengrin. Aquella noche cambio de idioma al interpretar el *Racconto* o *In fernem land*. Por aquel entonces y hasta no hace muchos años, las óperas no italianas se cantaban en italiano o en el idioma del país. Existen curiosas grabaciones. En el Gran Teatro del Liceo se han podido oír operas interpretadas, por los solistas, en ruso, alemán o francés, mientras que el coro cantaba en italiano. Hoy en día esta práctica es impensable. El público no lo aceptaría. En la época de Viñas se permitían ciertas licencias en el momento de interpretar una pieza musical. Era un 29 de noviembre de 1903. Los espectadores estaban expectantes. En breve esperaban de Viñas cantara:

Da voi lontan, in sconosciuta terra

Havi un Castel, che ho nome Monsalvato...

Mio Padre Parsifal, in esso regna

Son Lohengrin, suo figlio e cavalier

Pues no. Viñas se adelantó al prosenio y entonó estas palabras...